

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Conflictos de poder en la primitiva comunidad cristiana. Capítulo 9 de la 1ra. Carta de Pablo a los Corintios.

Pedro Barreiro.

Cita:

Pedro Barreiro (2005). *Conflictos de poder en la primitiva comunidad cristiana. Capítulo 9 de la 1ra. Carta de Pablo a los Corintios. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/37>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X JORNADAS INTERESCUELAS /DEPTOS. DE HISTORIA
Rosario, 20 a 25 de setiembre de 2005

MESA TEMÁTICA N^a 3

El Estado y las relaciones de poder en la Antigüedad Clásica y Tardía. Estrategias de dominación y control social, reglas normativas y prácticas políticas.

Ponencia:

Conflictos de poder en la primitiva comunidad cristiana. Capítulo 9 de la 1ra. Carta de Pablo a los Corintios.

Pedro Barreiro
CECYM-UNComahue

En el corpus documental paulino, la carta a la comunidad religiosa de Corinto es uno de los documentos más interesante para conocer los problemas con los cuales se enfrentó la primitiva comunidad cristiana.

Se puede apreciar a través de su lectura, especialmente en el capítulo 9, uno de los mayores problemas o inconvenientes, entre muchos, que la temprana iglesia cristiana debió afrontar: ¿quién o quiénes serían los que ejercerían el poder o la autoridad en el cristianismo reciente?

El propósito de esta ponencia es presentar algunas consideraciones con referencia al conflicto de poder suscitado en el interior de la primitiva comunidad cristiana de Corinto en el primer siglo.

La carta escrita por Pablo parece tener la característica de ser un diálogo, por cierto con la dificultad para nosotros, de saber cual era el dialogo que Pablo sostenía con los corintios. Todo hace suponer que la carta surge como necesidad de dar respuesta inmediata a las vivencias de la comunidad cristiana en aquella ciudad.

Por tal motivo, podemos afirmar que el documento es una carta, y que tiene el carácter de ser una carta personal

El concepto de carta se encuadra dentro del universo de documentos escritos en papiro o en pergamino, entre los cuales se encuentran: contratos privados, y cartas a las cuales le podemos dar la denominación de privadas o personales.

Escrita aproximadamente en la primavera del 55 y desde Efeso, es una carta que responde a situaciones concretas que se están viviendo en la primitiva comunidad cristiana de Corinto. Pretende dar respuesta a cuestiones que le habían formulado los creyentes de esa comunidad, la cual estaba integrada por judíos, prosélitos y gentiles, y que debían vivir de acuerdo con los principios del cristianismo que habían abrazado.

Fue escrita en griego, el griego popular del primer siglo denominado *koiné* y a través de su lectura se puede dar cuenta de un sin número de características similares con el lenguaje de escritores de la época del helenismo clásico, del lenguaje de Polibio, de Epicteto, y de Plutarco entre otros.

Sin lugar a dudas, Pablo es autor de la carta, y esto se ve reflejado en el uso que tuvo este escrito en los documentos post apostólicos.¹

Las noticias que le llegan a Pablo, lo ponen sobre aviso de situaciones que se están viviendo en Corinto, tales como: conflictos de índole de conciencia, sexuales, locales y de autoridad.

Pablo la escribe para los cristianos helénicos, con el propósito de advertirles del peligro que acarrearán las disputas internas, y el no vivir de acuerdo con los principios del cristianismo que han aceptado por fe.

Es un claro intento de disciplinar a la primitiva comunidad cristiana de Corinto.

Las cartas paulinas, escritas antes del 60, constituyen un corpus documental fidedigno para conocer la fe, la conducta y las tradiciones de la comunidad primitiva. (Puente Ojea, 1974:141)

En cuanto a las disputas de autoridad, el propio Pablo se ve comprometido, ya que al igual Cefas y Apolo, estaba conformando grupos de poder en el seno de las comunidades cristianas.

La situación inmediata, tal vez, tenga que ver con la ciudad de Corinto, especialmente por ser una ciudad que reunía en su seno una población muy heterogénea. Constituida por judíos, veteranos de guerra, fenicios, filósofos, marineros, comerciantes, frigios, esclavos, viajeros y aventureros, hacían de

¹ The Expositors Greek Testament, V.Two, Eerdmans, 1970: The epistle of Barnabas (iv.9-11, v.6, vi 5, xvi. 7-10; Hermas, Mand. Iv. 4 (cf. 1 Cor. Vii.39); Ignatius, Ad Eph., xvi., xviii., Ad Rom., iv. 3, v. 1, ix. 2; Polycarp, Ad Phil., x. 2, Ad Diognetum, xii 5, the Didaché, i. 5, iii. 3, iv. 3, x. 6, etc. attest the use of this writing in primitive Christians times.

Tertullian, however, expounded it in this Adv. Marcionem; and Origen wrote annotations, partly preserved in Cramer's Catena. In the fourth century, when "controversies on Church discipline and morals began to sway the minds of thoughtful men, the Epistle came to the front" (Edwards). Many of the church leaders of that time wrote upon 1 Corinthians. Only fragments of the Greek commentators earlier than John Chrysostom (+ 407 A.D.) are extant; later expositors, the most notable, Theodoret (420 A.D.), Oecumenius (c.950), Theophylact (1078) – built upon him; his versatile commentaries of Pelagius (for long ascribed to Jerome) and of Ambrosiaster (Hilary of Rome?) testify to the wide use of this Scripture in the West in the fourth and fifth centuries. To Thomas Aquinas we owe the only interpretation of value bequeathed by Middle Ages. Though subordinated, like all medieval exegesis, to scholastic theology, his exposition contains fresh and vigorous thought. Pg. 751

Corinto una ciudad en la cual se había perdido “*la aristocracia, las tradiciones y las posibilidades de ser un ciudadano bien establecido*” (Barclay,1967:4).

La ciudad de Corinto de unos mil años de antigüedad aproximadamente en aquél tiempo, fue de gran importancia en el mundo griego. Reconocida porque allí se construían los trirremes, embarcaciones de guerra, como así también por ser el sitio donde se construyó “Argos”, la embarcación con la cual Jasón se lanzó a la búsqueda del Vello de Oro. Ciudad líder de Grecia contra la expansión de Roma, es destruida por el general romano Lucius Mummius en el año 146 antes de Cristo, para ser reconstruida cien años más tarde por Julio Cesar, convirtiéndose posteriormente en la capital de la provincia senatorial de Acaya.

En aquél tiempo, se calcula que la población de Corinto era de aproximadamente 200.000 hombres libres y 400.000 esclavos. Población muy heterogénea como lo afirmamos anteriormente, ya que: veteranos de guerra, una vez cumplido su servicio militar recalaban en Corinto con el fin de establecerse, comerciantes que llegaban del este y oeste atraídos por un excelente mercado comercial, un gran número de judíos que buscaban realizar su trabajo en diferentes especialidades, “financistas”, fenicios y frigios se asentaron en Corinto contribuyendo también con sus costumbres exóticas. (Leal, Juan;1965:330)

La ciudad grecorromana fue centro de gran atracción para todos los aspectos de la vida, asociaciones privadas, clubes, sociedad de amigos, confraternidades religiosas, parecía dar respuesta a todas las necesidades de la sociedad de esa época, como asimismo a una intensa actividad política, similar a las que se llevaban a cabo en las grandes ciudades del Imperio Romano, y Corinto era la cuarta en importancia en ese sentido.(G.G.Findlay,1970:730)

A todo esto, se sumaba el Templo de Afrodita, el cual poseía, según Estrabón (VIII 6,20), más de mil sacerdotisas sagradas – hieródulas - .(Gutierrez,330). Por tal motivo, existían frases y palabras eufemísticas como *korinthiazesthai* muy común en el mundo antiguo y que significaba “vivir a lo corintio”, “corintio” o “corintia”, para expresar la forma de vivir de varones y mujeres, relacionada con una vida intensa de placer.

En este ambiente, la comunidad cristiana de Corinto, de reciente creación, debía resistir a las fuertes tentaciones que les recordaba su pasado.

Por eso, la comunidad cristiana de Corinto estaba constantemente presente en la mente de Pablo, por las diversas situaciones y relaciones que debía afrontar, por los conflictos que comenzaban a aflorar en el seno de la comunidad, como también por su entusiasmo religioso y su anhelo de superación.(Findlay:739)..

El “vivir a lo corintio” había ingresado en el seno de la comunidad de la temprana iglesia cristiana, a través de los órdenes de prestigio y jerarquía que conformaban a la sociedad grecorromana de Corinto.

La primitiva comunidad cristiana de Corinto estaba en crisis porque en su interior se dan conflictos de índole *korinthiazesthai*, tales como: que el padre y el hijo tengan la misma mujer, el de comer carne sacrificada a los ídolos que generaba un serio problema de conciencia, y el de formar grupos facciosos en una clara disputa de poder.

Pablo insta a unirse, ya que el sectarismo y el partidismo que se evidencia en algunos líderes y maestros socava la unidad de la comunidad.

Muy probablemente se estaba constituyendo un entramado interno muy similar al de la sociedad corintia que los integrantes de la comunidad cristiana conocían, especialmente por parte de quienes se iban constituyendo en líderes de la misma, buscando un posicionamiento encumbrado en dicha comunidad.

Pablo se ve comprometido en la disputa de poder, porque había confrontado con el sector religioso dominante durante el Concilio en Jerusalén (Hechos 15), acerca de las prácticas judías que querían imponer a los nuevos convertidos, con especial mención de la circuncisión.

Con toda seguridad, la posición de Pablo con respecto a las mismas suscitó un serio enfrentamiento, el cual se puede conocer a través de una detallada lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles a partir del capítulo 21.

¿Es que Pablo estaba generando una nueva teología? (Puente Ojea:142)

Esta polémica apenas velada descubre una postura de tal embarazo, que se impone una conclusión: el “otro evangelio” era, simplemente, la fe y la conducta de la comunidad cristiana original “*Urgemeinde*”, la profesada por los discípulos coetáneos y compañeros del Jesús vivo, a los que Pablo no puede dejar de reconocer sus títulos originarios, tal como lo menciona en Gálatas 2:9 “*Santiago, Cefas y Juan, que pasan por ser las columnas*”, pero cuya exclusividad no admite, afirmando enfáticamente que, frente a la verdad superior de Cristo, quedan canceladas las pretensiones aducidas por cualquier hombre de poseer un testimonio único y experimentalmente contrastado. (Puente Ojea:142)

Esta interpretación de “una nueva teología paulina” llevó a que Pablo fuese repudiado, su autoridad apostólica desmentida, y él mismo ser expulsado por los líderes de Jerusalén, los cuales actuaron así ante un hombre que no había sido discípulo de Jesús. (Puente Ojea:145)

El período comprendido entre el año 6 al 70 después de Cristo está nutrido de fenómenos económicos, sociales, políticos y religiosos que van moldeando

a la comunidad cristiana primitiva. Por eso es importante definir ¿Con qué grupos de poder se tuvo que enfrentar Pablo?.

Los grupos dominantes en Jerusalén fueron cinco, dejando de lado al poder romano para quien la premisa “divide y vencerás” siempre le había dado buenos resultados. Estos grupos representaban un porcentaje minoritario de la población, aproximadamente un uno a uno y medio por ciento de la misma.²

Uno de esos grupos, el de los Fariseos que originariamente habían recibido el nombre de “asideos” (piadosos) celosos en el estudio de la “Tora” y su observancia. Fueron reconocidos por haber iniciado junto a Matatías la guerra de resistencia contra los Sirios allá por el 166 antes de Cristo. Pero son traicionados por el hermano de Judas Macabeo llamado Jonatán, al hacerse nombrar Sumo Sacerdote en el año 152 antes de Cristo Ambicionando el poder político y religioso deciden conformar un nuevo grupo denominado “*perushim*”, de donde proviene la palabra Fariseo que significa “separados”. Separados de los demás judíos, porque los “otros” no cumplían con La Ley.

Un segundo grupo, el de los Saduceos surge también en el año 152 antes de Cristo y constituían el grupo de sacerdotes del Templo, y se denominaron a sí mismos “saduceos” por descender del famoso sacerdote del rey Salomón llamado Saddok. Conformaban un grupo aristocrático, ricos y dispuestos a defender su posición social a cualquier precio. Por tal motivo rechazaban el contenido de los Libros Proféticos, porque reclamaban justicia social por las acciones opresoras de los ricos hacia los pobres. Los saduceos elaboraron su propia teología. Basados en el Pentateuco, afirmaban que Dios beneficia a los buenos y castiga a los malos, cuyo premio se da en esta vida terrenal. No creían en la resurrección y rechazaban todas las leyes impuestas por los Fariseos. Fue el grupo religioso más conservador de aquél tiempo.

Otro fue el de los Zelotas que en griego significa “los celosos” surgen como reacción al censo que los romanos llevan a cabo en Israel alrededor del año 6 después de Cristo, para el cobro de los impuestos. Un tal Judas el Galileo promueve la rebelión contra Roma. A él se unen las personas más fanáticas del sector de los fariseos promoviendo enfrentamientos armados y manifestando que esa era la voluntad de Dios. En el libro de los Hechos 5, 37 se menciona que “*Judas el Galileo arrastró al pueblo con él; pero también él murió, y todos sus seguidores se dispersaron*”.

Los Sicarios fueron el cuarto grupo, denominados así por llevar siempre un puñal o una “*sica*” escondida entre sus ropas. Surgen aproximadamente por el año 50 después de Cristo y con el propósito de realizar una guerra de guerrilla contra el poder de Roma. Actuaban en los lugares donde se reunía mucha gente, matando algún romano o judío al que consideraban traidor. Pablo es confundido con uno de ellos y llevado prisionero según lo relata el libro de los Hechos 21,38.

² Si se calcula que la población en aquél tiempo era de aproximadamente un millón de personas, sólo entre diez mil a quince mil personas pertenecían a los grupos religiosos.

No sólo se disputan el poder los grupos de los fariseos, saduceos, zelotas y sicarios, sino que en Jerusalén en la primitiva comunidad cristiana tres personas mantienen su autoridad, Pedro, Juan y Santiago “el hermano de Jesús”. Esto es claramente observado en el capítulo 15 del libro de los Hechos. Allí vemos actuar a Santiago como el hombre de mayor autoridad en el Concilio realizado en Jerusalén, zanjando las diferencias entre Pedro y Pablo acerca de la exigencia de la circuncisión. Santiago es un judío de elevada reputación por su observancia de la Ley. Fue ajusticiado, por haberla infringido, a manos del sumo sacerdote Ananus en el año 62.

Las disputas por el poder estaban claramente definidas, “recordemos que entre la aristocracia sacerdotal y los órdenes inferiores del clero se había producido una ruptura, causada sobre todo por razones de carácter económico, social y político, no sólo por motivos religiosos. Ananus era saduceo, mientras que la *Urgemeinde* incluía numerosos miembros del bajo clero, viéndose así implicada en las luchas intestinas del cuerpo sacerdotal; los judeocristianos, tanto por sinceridad religiosa como por su condición económica y social, hubieron de apoyar enérgicamente el movimiento del sacerdocio inferior. El feroz ataque de la jerarquía sacerdotal contra Santiago, que culminó su martirio, revela la estrecha conexión entre los judeocristianos y los elementos subversivos enfrentados con el sistema de dominación de las clases prorromanas y aristocráticas, así como el alto valor moral que el apoyo del jefe de la *Urgemeinde* otorgaba a la causa del bajo clero”. (Puente Ojea:148 y 149)

El poder, al decir de Michel Foucault, está presente en todas las relaciones humanas, se ejerce en las interacciones humanas, y frente a las más diversas situaciones y en todos los vínculos sociales. (Lilia Solano, 1998:51)

Pablo era el hombre clave para convertirse en líder del cristianismo, tal como sucedió. En él se reunían las características esenciales para moverse por todo el Imperio Romano. Hebreo por nacimiento, Fariseo en cuanto a la Ley judía, estudio con Gamaliel, destacado maestro judío del primer siglo, ciudadano romano y hablaba el griego koiné.

Pablo es quien aparece como representante autorizado del cristianismo que está surgiendo, y se muestra peligroso para los grupos encaramados en el poder religioso. Debía ser desprestigiado, repudiado por presentar una nueva teología, y con toda seguridad, por el entorno en el que vivían, y por las situaciones que se generaban en su interior, la comunidad de Corinto serviría para tal acción.

El sector que posee el poder y que ve peligrar su autoridad, sólo necesita de un componente pequeño de violencia, y en este caso, los sectores antes mencionados la estaban ejerciendo.

El poder es un conjunto de estrategias mediante las cuales personas y grupos buscan hacer prevalecer sus intereses y deseos. (L. Solano:52)

Los grupos hegemónicos en Jerusalén, tales como fariseos, saduceos, zelotes y aún los mismos cristianos, se encargaron de desprestigiar a Pablo, generando todo tipo de sospecha acerca de sus intenciones, a tal extremo que buscan la posibilidad de darle muerte.(Hechos 25:8)

Pablo, como si estuviese dialogando con los corintios, escribe:

“¿No soy libre? ¿No soy apóstol? ¿No he visto a Jesús nuestro Señor? ¿No son ustedes mi obra en el Señor? Si para otros no soy apóstol, a lo menos para ustedes lo soy; porque el sello de mi apostolado son ustedes en el Señor. Esta es mi defensa ante los que me critican. ¿Qué ¿no tenemos derecho a comer y beber? ¿no tenemos derecho a traer con nosotros esposa, hermana en la fe, como los demás apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas? ¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho para dejar el trabajo manual? ¿Quién milita jamás a sus propias expensas? ¿Quién planta viña, y no como de su fruto? ¿o quién apacienta un rebaño, y no come de la leche del rebaño? ¿Hablo esto como hombre, o no lo dice también la Ley? Porque en la Ley de Moisés esta escrito: “no pondrás bozal al buey que trilla” (Deut. 25:4.)

¿Se cuida Dios de los bueyes? ¿O lo dice indudablemente por nosotros? Pues, por nosotros fue escrito, el que ara, con esperanza debe arar; y el que trilla, con esperanza debe participar del fruto. Si nosotros hemos sembrado para ustedes lo espiritual, ¿será mucho que cosechemos de lo vuestro material? Si otros participan de este derecho sobre ustedes, ¿no con más razón nosotros? Sin embargo, no hemos usado de este derecho; antes lo soportamos todo, por no poner estorbo alguno al evangelio de Cristo. ¿No saben que los que desempeñan las funciones sagradas, comen de las cosas del Templo; y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que predicán el evangelio, que vivan del evangelio.

Más yo de nada de esto me he aprovechado; ni escribo estas cosas para que se haga así conmigo; porque mejor me sería morir, -esta gloria mía nadie la hará vana”- 1ra.Corintios 9:1-15. (Versión Lacueva, F.; 1985:678-679)

¿Cuáles son los motivos para repudiar o desprestigiar la autoridad de Pablo?

¿De no ser apóstol, y de no haber visto a Jesús como los otros apóstoles?

¿De comer o beber?, por cierto no a lo corintio.

¿De llevar mujeres en sus viajes?

¿De querer depender de su trabajo, rechazando el salario que por derecho le correspondía?.

Pablo responde a cada uno de estos cuestionamientos con sobrados argumentos. Consideremos algunos de ellos:

. □□□□□□□□no soy” - ¿no soy libre? ¿no soy apóstol?, ¿ni he visto a Jesús el Señor?. Pablo comienza enumerando sus derechos. La fuerza que

pone en la enumeración, muy acentuada en la forma de interrogación (Gutiérrez,404), es producto del sentimiento que le ha causado ser cuestionado en su autoridad.

Esta acentuada forma de interrogación implica como respuesta un ¡sí!

Él, podría haber expresado: soy libre por nacimiento, y además soy ciudadano romano.

Soy apóstol y he visto a Jesús al igual que los demás apóstoles, ya que con “*sólo oír una palabra de su boca*” (Hechos 22:14) bastó para que me constituyera en su apóstol. Acaso Dios no llamó a otros grandes hombres de las Escrituras, como Moisés o Samuel, y a otros con manifestaciones similares?

. *si para otros no soy* – (dativo) “si para otros no soy o si a los ojos de otros no soy, ustedes se convierten en mi defensa, mi argumento más cabal de mi autoridad son ustedes. después de expresa: “ciertamente si” ustedes son mi argumento de autoridad. Por eso debo ser apóstol, porque “de veras” enfatiza tal condición.

. *“sello”* – es la señal que proviene de la mano del Señor hacia su siervo por la buena labor realizada. Pablo escribe: ustedes son el “sello”, la legitimación de mi labor.

. El verso 3 es un enunciado lleno de fuerza apologética ya que va detallar a continuación los motivos por los cuales se lo desacredita.

. *¿acaso no?*” partícula interrogativa utilizada cuando se espera una respuesta afirmativa.

. *“derecho a comer, beber – a llevar hermana, mujer”*. Por cierto que sí, esta debe ser la respuesta. Pablo pone un énfasis exagerado al decir que esta situación era aceptada desde hacía tiempo. El mismo Jesús era acompañado por mujeres. Actualmente hay numerosos trabajos sobre el papel de la mujer en el Nuevo Testamento y el rol que desempeñaban en la antigüedad y no es el momento para su análisis. Pero señalar ahora esta situación como para justificar el descrédito de la autoridad de Pablo, era demasiado. ¿Acaso no? no lo hacían los apóstoles, el propio Cefas – Pedro. Si la intención desde el sector dominante era disciplinar, pues bien, comiencen por aquellos que lo han hecho antes que nosotros expresa Pablo, por ejemplo el mismo Cefas, los hermanos de Jesús y hasta los otros apóstoles.

. *“trabajar”* se refiere al trabajo manual. El oficio de Pablo era hacer tiendas (Hechos 18:3)

Pablo reconoce que el soldado, el viñatero y el pastor, como así también los que viven en el Templo y los que cuidan del altar,

participan para sí del producto de su labor. Conoce la Ley Mosaica, no se opone a que tengan su reconocimiento.

Si bien algunos estudiosos afirman que el problema de autoridad que se suscita con Pablo surgió del rechazo de un salario y por su exigencia de poder trabajar con sus propias manos para ganarse el sustento, ya que el trabajo manual era especialmente escandaloso para los griegos (Clave Lingüística del N. T. Griego, 1986:316), sostengo que el problema es más profundo. Pablo esta presentando un cristianismo no sujeto a prácticas tradicionales, como las que querían imponer los judaizantes, pero tampoco sujeto a huecas sutilezas o vanas filosofías según las tradiciones de los hombres (Colosenses 2:8)

Sin embargo, una vez esgrimidos con firmeza los argumentos que rechazan las calumnias sobre su autoridad, Pablo expresa: “tengo derecho”, pero *no he usado*”refiriéndose a un hecho pasado que perdura en el presente, sin intención de reclamarlo, sino para señalar enérgicamente que *mejor morir*”la mejor explicación para lo que sigue es que será un punto y aparte; una ruptura final en la construcción, motivada por la excitación del apóstol (Clave Lingüística: 317) - *mejor morir que la gloria (autoridad o jactancia) mía alguien la anule (vacíe o haga desvanecer).*

El poder, presente en todas las relaciones humanas, se ejerce en las interacciones humanas, y frente a las más diversas situaciones y en todos los vínculos sociales. (Solano: 51) y se evidenció en el ataque hacia Pablo tal como lo expresa el libro de los Hechos capítulo 24 verso 8: *“Porque hemos hallado, que este hombre es una plaga, que promueve sediciones entre todos los judíos qu están por el mundo entero y es caudillo de la secta de los nazarenos; el cual aun trató de profanar el Templo; y nosotros le prendimos”.* Hechos 24:5-7.

En síntesis

La lucha por el poder esta presente en las relaciones humanas. Las personas y/o grupos de poder establecen la estrategia a través de la cual puedan hacer prevalecer sus intereses y deseos.

La raíz de los antagonismos nos condujeron a centrar nuestra atención en torno a la conformación de los grupos en pugna. El conflicto por el poder, tiene sus bases en las diferencias religiosas-políticas de cada uno de ellos sin desmerecer las sociales y económicas.

En el contexto socio-político-religioso en la primera mitad del primer siglo en Palestina, los Fariseos juntamente con los Saduceos y los Zelotes representaban la elite estatal concentradora del poder religioso. Son ellos los que ven amenazada su autoridad por las comunidades cristianas que se van conformando en Palestina y en las ciudades occidentales del

Imperio Romano, como así también por Pablo, el impulsor de una nueva teología.

Los Fariseos que interpretaban las tres divisiones del Antiguo Testamento – La Ley, Los Profetas y los Escritos –, disentían con los Saduceos porque estos últimos sólo mostraban en la interpretación de las leyes que se aplicaban al ritual del Templo. Los Fariseos creían en la resurrección, los Saduceos la negaban.

A su vez, los Zelotes, eran el sector más extremo de los Fariseos y su lucha fue como ya se menciona oportunamente contra el dominio romano. Ninguno de estos sectores estaba dispuesto a perder poder y representatividad.

Asimismo, Pablo era sospechoso, porque a pesar de ser hebreo de nacimiento, fariseo en cuanto a la Ley judía, era un helenista, basta analizar sus escritos para darse cuenta de que su discurso argumentativo estaba muy imbuido del estilo utilizado por los sofistas, y a esto se sumaba el ser ciudadano romano por haber nacido en la ciudad de Tarso

Puente Ojea siguiendo a Robertson, expresa: los ataques de Pablo al judaísmo y su materialista “reino de Dios” habían enfurecido tanto a los judíos, incluidos los judeocristianos, que su mera aparición en Jerusalén provocó un motín, del cual escapó sólo aceptando la protección romana” (P. Ojea:223)

Las relaciones en el Concilio de Jerusalén entre cristianos, judíos conversos - fariseos, saduceos y zelotes – y Pablo, generaron ásperas tensiones, cuyo origen radicaba en la diferencia de como aplicar las prácticas religiosas judías al cristianismo.

La estrategia para mantener el poder, fue desprestigiar y repudiar a través de argumentaciones dogmáticas, las que generaron violencia.

La comunidad cristiana de Corinto se vio involucrada en este accionar.

El comer carne sacrificada a los ídolos, cuya adquisición se realizaba en las “carnicerías” anexas al templo, generaron problemas de conciencia para los miembros de la comunidad cristiana, pero perjuicios económicos para la economía del templo. El vivir a lo corintio en el interior de la comunidad cristiana se evidenció al denunciar Pablo que “padre e hijo tenían la misma mujer” (1ra. Corintios 5:2.), como también en los litigios que de continuo se generaban entre ellos, como por ejemplo la práctica de la circuncisión, a lo que Pablo expresa que “la circuncisión nada es y la incircuncisión nada es” (1ra. Corintios 7:2) dando respuesta al sector de los judaizantes.

Por último, Pablo ejerciendo su derecho de ciudadano romano apela a César y llegará hasta Roma, donde muere decapitado alrededor del año 67. Unos años antes había permanecido por tres meses en Corinto y restableció su relación con la comunidad cristiana de aquel lugar. Los sicarios de aparición tardía en el escenario político fueron tempranamente suprimidos. Los Zelotes que participaron activamente en la gran rebelión contra los romanos entre los

años 66 al 73, son reducidos al caer la fortaleza de Masada. La ciudad de Jerusalén es invadida por las legiones romanas al mando del general Tito en el año 70 y el Templo es destruido, por lo cual los saduceos vinculados al mismo pierden protagonismo. Sólo una pequeña minoría del grupo de los fariseos permanecería. Las comunidades cristianas, se van fortaleciendo en la nueva teología que Pablo impulsó a través de sus escritos, inaugurando la interpretación, con todas sus incalculables consecuencias, del reino como realidad espiritual presente-futura, una realidad que había ya comenzado en el hombre interior transformado por los sacramentos.(P.Ojea:223).

BIBLIOGRAFÍA

Clave Lingüística del Nuevo Testamento Griego, ISEDET, Ediciones La Aurora, Buenos Aires, 1986.

Findlay, G.G.; St. Paul's First Epistle to the Corinthians; en: The Expositors Greek Testament, Edited by W. Robertson Nicoll, CH. D.D. I.L.D., Volumen Two, Eerdmans Michigan, 1970.

Leal, Juan; Primera Carta a los Corintios; en: Profesores de la Compañía de Jesús, La Sagrada Escritura, Nuevo Testamento II, B.A.C. 211, 1965.

Lacueva, Francisco; Nuevo Testamento Interlineal Griego Español, con el texto griego de Nestle. Traducción literal al castellano y notas lingüísticas marginales, Editorial CLIE, España 1985.

Barclay W.; The Letters to the Corinthians, The Daily study Bible, The Saint Andrew Press, Edinburgh, 1965.

The Greek New Testament, Edited by Kurt Aland, M. Black, Carlo M. Martini, B. Metzger and A. Wikgren in cooperation with the Institute for New Testament Textual Research, United Bible Societies, Germany 1968.

Puente Ojea, Gonzalo; Ideología e Historia. La formación del Cristianismo como fenómeno ideológico, Siglo veintiuno, España, 1974.

Yoder, J. H., Solano Lilia y René Padilla C.; Iglesia, Ética y Poder, Ediciones Kairos, Buenos Aires, 1998.

Foucault, Michel; Microfísica del poder, Alianza Editores, Madrid, 1980

Morey, Miguel; Introducción a un diálogo sobre el poder en Michel Foucault, Alianza Editores, Madrid, 1984.

The Interpreters Dictionary of the Bible; Volumen 10, Ed. Abingdon. 1980.